

Universidad Especializada de las Américas, en las faldas del Cerro Ancón: La primera graduación de una universidad panameña en suelo liberado, tierra soberana de Panamá

Berta Torrijos de Arosemena

El terreno sobre el cual se erigen los conflictos sociales, es abonado y fortalecido con la marginación, la pobreza extrema, el hambre, el desamparo y la indiferencia. La educación le permite al ser humano aprender a reconocer su derecho a la felicidad; la Educación Especial, además, aprende de la fuente de esa marginalidad, la pobreza extrema, el hambre y el desamparo; convive con quienes lo sufren, lo estudia, lo diagnostica y luego, se proyecta como un instrumento idóneo, no sólo para enseñar, sino para acompañar al desvalido, ya sea física, mental o socialmente, por los caminos de dignidad en que tiene derecho a desarrollar su vida.

Así nació la Universidad Especializada de las Américas, con los antecedentes que de manera reiterativa hemos consignado desde que iniciamos, en 1996, la jornada irreversible de imprimirle jerarquía de Educación Superior, a la Educación Especial en Panamá, que ya venía impartándose en el Instituto Superior de Especialización del IPHE.

El 18 de noviembre de 1999, la Universidad Especializada de las Américas cumplió dos años de creada, a través de la Ley 40. No obstante, cuatro años antes, el 25 de enero de 1994, una noche como la de hoy, hace precisamente siete años, esta satisfacción que estamos disfrutando tenía dos caminos: quedarse en el tintero del entusiasmo y pasar a la historia como un bonito sueño no realizado, o plasmarse. La decisión, obviamente, fue que esta Universidad se convirtiera en una realidad irreversible.

Por eso no fue casual que cuando a este proyecto se le diera forma, primero como Programa de Perfeccionamiento, Asesoría e Investigación para la Educación Especial en Panamá, Centroamérica y el Caribe, en 1996 y luego, a través de la Ley 40, en 1997, ya existiera una abundante correspondencia internacional, a través de la cual

El conocimiento, como norte, y el desarrollo de la conciencia como valor fundamental de la Educación, forjaron los cimientos de esta universidad. La búsqueda constante de las más altas expresiones universales de la Educación Superior moderna, siempre ha ido de la mano con una toma de conciencia comprometida con el pueblo y sus realidades sociales.

fuimos nutriendo la semilla del querer ser, para soltar las amarras de lo imposible y casi utópico, y convertimos en lo que hoy somos, colocando a Panamá en el país líder de la Educación Especial en el continente. El 25 de enero de 1994 ya contábamos con un inventario cualitativo de visitas a Embajadores, instituciones oficiales, organizaciones no gubernamentales, entidades cívicas, que nutrieron la fe que nos impulsaba a dar el salto irreversible a la Educación Superior.

Esto está confirmando, entonces, que la Universidad Especializada de las Américas es un producto auténtico de la intelectualidad panameña, muy lejos de acercarse a la improvisación. El conocimiento, como norte, y el desarrollo de la conciencia como valor fundamental de la Educación, forjaron los cimientos de esta universidad. La búsqueda constante de las más altas expresiones universales de la Educación Superior moderna, siempre ha ido de la mano con una toma de conciencia comprometida con el pueblo y sus realidades sociales. De allí la pertinencia de los planes de estudios, que han presentado desde su primera propuesta, un profundo contenido humano y educativo, con la más alta dosis de excelencia e idoneidad.

Esta universidad se concibió como una respuesta educativa al creciente grado de desintegración familiar y de pobreza que se perfilaban entonces, y siguen prevaleciendo hoy, como las principales causas de marginalidad en el desarrollo social de nuestro país. Cuando UDELAS presentó a la opinión nacional los altos índices de delincuencia juvenil, la maternidad precoz, los fracasos escolares, la indigencia y abandono del adulto mayor, la problemática de los menores de cinco años, la violencia intrafamiliar y en consecuencia, los conflictos sociales, lo hicimos proponiendo respuestas para su solución. UDELAS irrumpió en la vida nacional, interactuando constructivamente entre los principales protagonistas de la comunidad y la enseñanza superior, conociendo las necesidades y aspiraciones de la sociedad y de los distintos grupos que la conforman. De ese estudio de la problemática social nacional, surgieron las carreras en que muchos de ustedes se gradúan hoy. Las carreras técnicas, a través de las que se abordan las Dificultades en el Aprendizaje, el Docente Integral, la Estimulación Temprana y Orientación Familiar, la Consejería en Rehabilitación, los Inadaptados Sociales e Infractores y Gerontología. La Licenciatura en Educación Especial, Fisioterapia y la de Inadaptados Sociales e Infractores. Los cur-

sos de Posgrado en Educación Física y Terapéutica, además del que aborda la Problemática en el uso indebido de Drogas; y la Maestría en Educación Especial. Todo dirigido a rescatar, a través de la educación, a aquellas minorías por cuya discapacidad física, mental o social, han sido marginadas de la convivencia social y pacífica.

El punto de partida de un análisis relativo a la educación superior de este siglo que empieza, es la definición de su misión fundamental en la actualidad, esa obligada simbiosis universidad y sociedad, para contribuir a crear un desarrollo humano sostenible y una cultura permanente de no violencia. Los fundamentos de una visión universal de la educación superior, a veces nos plantean retos urgentes por resolver. Por ejemplo, si las exigencias del nuevo siglo nos imponen pensar globalmente, ese compromiso obliga a dar el salto de la pequeñez a la grandeza. No podemos pensar globalmente y actuar localmente. No podremos jamás evolucionar como sociedad, si sólo nos preocupamos por nuestro bienestar individual. En el campo de la educación, ello se consigue fortaleciendo los Planes de Estudios, actualizando la docencia a las exigencias de la modernidad, penetrando científicamente y con perseverancia en el campo de la investigación, armando un lazo irrompible entre docente y alumno, en una conjunción permanente de enseñanza aprendizaje que permite la compenetración entre unos y otros, como única vía para garantizar ese producto terminado que se llama profesional. En el campo de la educación superior y en nuestro caso de la Educación Especial, todo lo anterior pasa por ese ineludible desarrollo de la conciencia a que nos hemos referido: La vocación. Esta es la verdadera llave que saltar todos los candados de la marginalidad, la que derrota a la mediocridad y hace que se imponga la excelencia.

Sabemos que estamos ofreciendo a la sociedad panameña y regional, profesionales de niveles Técnico, Licenciatura, Posgrado y Maestría, de una alta calificación. No lo dudamos. No obstante, cuando la vida coloque a cada uno de nuestros estudiantes frente a frente con sus semejantes, con ese ser humano por cuya reivindicación social o rehabilitación física, hemos creado esta Universidad, será la mística, esa entera comunidad de intereses y responsabilidades que suele estallar en lo más profundo de la conciencia humana, que unos llaman amor, otros, solidaridad, ese sentimiento de adhesión con el desamparado, con el convicto, el anciano, el niño, pesará más en el éxito de su vida profesional, que cualquier otra determinación de la categoría profesional.

Las exigencias del nuevo siglo nos imponen pensar globalmente, ese compromiso obliga a dar el salto de la pequeñez a la grandeza. No podemos pensar globalmente y actuar localmente. No podremos jamás evolucionar como sociedad, si sólo nos preocupamos por nuestro bienestar individual.

Abogamos porque nada los aparte de ese alto espíritu de sensibilidad social que los ha caracterizado, porque fortalezcan el carácter para que su vida personal y profesional se enriquezca con el optimismo y la perseverancia. El verdadero profesional no se detiene, se crece ante las dificultades. El sol no pelea con la oscuridad, simplemente hace que la oscuridad desaparezca cuando su luz auténtica aparece.

Nuestros egresados constituyen la primera prueba de que crear esta universidad fue un acierto, debemos potenciar entonces, nuestra misión educativa, contribuir a la realización del hombre en todas sus facetas y aumentar el bienestar en el mundo. Tanto los estudiantes, como nosotros, en nuestra condición de docentes, estamos obligados a realizar un ejercicio permanente de renovación, de actualización, ponernos al día, en virtud de los cambios del entorno o simplemente para continuar nuestro desarrollo como profesionales idóneos. A través de su éxito, reafirmaremos la misión primordial de la educación superior de enseñar y educar dentro de una visión a largo plazo, y no solamente con miras a una adaptación del mercado de trabajo, sino también al desarrollo personal y a una contribución de los individuos al desarrollo social y económico, a través de una educación para la sociedad, y una formación a lo largo de toda la vida.

Es legítima la alegría que proporciona al estudiante el derecho cumplido de elevar sus estudios a un nivel superior. UDELAS, también se felicita por haber sido el instrumento que forjó esa fuente del conocimiento donde fueron liberadas todas las interrogantes del aprendizaje, convirtiéndolas en respuestas irreversibles de superación. Estamos doblemente felices, porque nada puede regatearnos ya la sonrisa de realizar, precisamente en este lugar, uno de los actos más grandiosos de nuestra historia republicana: la Universidad Especializada de las Américas, en las faldas del Cerro Ancón, realizando la primera graduación de una universidad panameña en suelo liberado, tierra soberana de Panamá.